

EL PARAÍSO DE LAS ISLAS

Cuentos del paraíso de las islas

16-01.

PROXIMA NO-NOVELA PARAÍSO

Emilio Sola

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Archivo, Galeatus, El paraíso de las islas

Fecha de Publicación: 09/07/2012 y 15/03/2025 y 04/11/2025

Número de páginas: 7

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

EL PARAÍSO DE LAS ISLAS
Cuentos del paraíso de las islas:
Reliquias de la Biblioteca del Naranjal
16-01
PROXIMA NO NOVELA PARAÍSO

PREVIOS

Seguimos trabajando en equipo en la Biblioteca del Naranjal, en un laberinto textual en ocasiones indescifrable, al menos en apariencia, y sin tiempo necesario para conseguir contextualizarlo en profundidad. Por ello, y hasta que lleguen nuevos tiempos con nuevas técnicas, preferimos conservar esos breves fragmentos, vagamente interrelacionados, pero que nos superan pues nuestro tiempo de dedicación a ello es limitado; y, además, vamos cambiando de gente en el equipo, como ya es habitual, según va viniendo y yéndose la gente a la biblioteca, en su tiempo de vacaciones o viaje o estancia programada o lo que sea que motive su dedicación a esta puesta en limpio de alguna de estas “reliquias” literarias que están resultando tan entretenidas sobre todo para jóvenes que se interesan por el pasado de este paraíso cada vez más nómada en el que nos movemos y vivimos.

I
GRAVERAS

- ¿Diga?
- Por favor, ¿don ES?
- Un momento – cambió de voz. - ¿De parte de quién?
- De un alumno suyo. De doctorado.

Estaba atrapado.

- Sí, soy yo, dígame.

Era su compromiso principal. El primero. A nadie más, salvo a sus alumnos, debía su lealtad profunda.

Era una nimiedad: el sueldo de un secretario era de unos 300 o 365 escudos anuales. La vieja intuición: un escudo al día era un gran sueldo. La otra escala del cálculo. Un escudo al mes, diez o doce al año, el sueldo normalito. Y por arriba, como un tope, 10.000 escudos al año – como mil escudos al mes. La escala: 1 / 30 / 1000. ¿Una regla clásica estamental? Nada parece haber cambiado.

La felicidad ya fue o está siendo.
La felicidad es.
Instante y destino interiorizados.
La felicidad es.

Está en el acto mismo de la escritura.

La verdadera intención de Cervantes:
Una idea de alcance libertario.

Un Cervantes así, pues,
no es nada más ni nada menos
que – su verdadera intención –
un Cervantes libertario.

Comenzaron a proliferar las graveras espontáneas. Sobre todo, de tierras raras. Espontaneidad inconsciente de su propia belleza. De su valía. Eran mínimas instalaciones en pleno campo, como arañosos a la tierra madre que tantos de aquellos felices infelices añoraban como tal, su única madre verdadera. Se avisaban unos a otros de una nueva gravera – en dirección a la costa, en dirección hacia las montañas o en dirección a otra gran ciudad, la más cercana –, y así podían progresar en su nomadeo, de momento, hacia ninguna parte.

No hacían más que adaptarse al medio, como siempre, con gran dolor de su corazón, pero adaptarse a la realidad. La última victoria de las elecciones democráticas –como se repetía hasta la saciedad, y viniera o no a cuento – de los que ya todos conocían por los galipotereros, había hecho culminar el proceso sólo apuntado en no demasiados años anteriores.

Solamente quienes han salido de un infierno saben lo que hay en él.

El resultado, una verdadera obra de arte: el gran nomadeo de juventud que cristalizaba en una nueva red de supervivencia.

Salem se lo había dicho a Tobías Aymará, recién llegado a la estepa andaluza, al parecer, en un carguero que remontaba el río grande arriba, precisamente para cargar grava para la costa del sol: “Río arriba, graveras chicas, colega”. Luego le había explicado que con el traslado de un saco de gravera chica a gravera chica hacía el día de camino hacia donde deseara.

Era, aquello, aquel comportamiento, uno de los principios no escritos de los nuevos nomadeos o reglas / normas / usos de hospitalidad: dar alojamiento, comida y conversación; conversación que pudiera resumirse en avisos para caminantes, se podría decir.

Tobías Aymará se lo agradeció a Salem. Ya lo traía escrito en su cuaderno de viaje: “Al llegar a Andalucía, buscar las graveras chicas”.

Saquitos acoplables a las diferentes fuerzas físicas de quien había de transportarlos. Saquitos llenos de arenas más o menos finas y guijarritos mínimos, piedrecitas. Una carga elemental y primigenia que parecía ser metáfora de los nuevos llegados al nomadeo.

Podía, pues, iniciarse así el ensayo de nuevo relato: UN NUEVO NOMADEO ANDALUSÍ. O, mejor, conservar la palabra Andalucía. Suena dulce y femenina. Como la historia que se pretende narrar.

Cuando uno ha conseguido salir de las redes de un sistema totalizador –sistema paranoico –, el más mentiroso y atroz de los sistemas posibles,

pues te niega la realidad con su retórica y normas absolutas, tiene que volver a aprender el mundo –volver al mundo, que decía un amigo veneciano, viajero lento por intersticios de nomadeo de alto nivel – volver a adaptarse a un mundo con otras reglas prioritarias y morales. Elegir entre lo que es correcto y lo que es fácil: un dilema que puede abrir puertas a la tragedia más inesperada. Lo correcto y lo fácil sólo coinciden en un estado de “edad de oro”. Lo pequeño se vuelve gigante, importante, y lo antes fundamental se diluye en la nada de las insignificaciones. Pero esa circunstancia –ese tránsito que se transforma en ser – puede generar milagros de percepción. “La vida, sacra. La cultura occidental, un escándalo”.

Mejor podría ser: “UN NUEVO NOMADEO: LAS GRAVERAS DE ANDALUCÍA”. Y habría que encargarle a alguien que supiera escribir –ahí uno de los primeros obstáculos – la puesta en marcha del relato.

“Un mundo cada vez más obsesionado por la intervención y la interferencia”. Hay que preservar –mimar – la posibilidad de azar en las migraciones y desplazamientos, en las transmigraciones. Reforzar los intersticios de nomadeo.

No-novela: Pre-novela o post-novela.

II POSTNOVELA

Se le ocurrió una noche ante la chimenea de un intersticio de nomadeo nortño, escuchando al Franco Batiato, uno de los cantantes más estimulantes del naciente paraíso de las islas, que hablaba de la bandera blanca, como no, la bandera de la confederación centro-sur, la de *nos rendimos porque no podremos rendirnos jamás*. Se le ocurrió que por qué, ahora que todo el mundo anda conferenciando sin ton ni son, por qué no iba a poder él conferenciar sobre las historias del paraíso de las islas igual que un cantante cualquiera. Eso: un ciclo de conferencias –un seminario, un curso breve, porfa – sobre el paraíso de las islas como creación literaria entrañada en los avisos de cosas que pasan en el mundo, en la actualidad sin más, tal como se narra ella misma al fin.

Pero tenía que ser directo, contundente. No divagar ni irse por las nubes, su desgracia. Ser pedagógico, de alguna manera. Dificilísimo.

La vida en sus fragmentos. Y todos los fragmentos, innumerables, conformaban el paraíso de las islas.

Todo sucedió así, en mogollón, como decían los malhablados, cuando las grandes sequías amenazaban con convertirlo todo en un gran secarral, tras el paso de los galipoteros, aquella maldición, por no decir perversión. Y los intelectuales, políticos y teólogos hablando con las estrellas, las estrellas de la tele y las otras, las más lejanas, sobre todo con las otras.

Pero ¿esto es una conferencia? ¡Vaya desilusión! Abandono el plan.

Después de la primera generación de Amanuenses estructurada a lo largo de un siglo, parecía que había que volver a narrar el paraíso de las islas desde el principio. Y más, cuando se perdieron o traspapelaron muchos de sus fragmentos por lo agitado y movidito de los tiempos.

III PRENOVELA

Todo se había precipitado a la muerte de J.B., en los momentos finales de la Gran Guerra, con sus catastróficos resultados de desorganización, miseria casi generalizada y gran nomadeo. El hundimiento de aquella red de redes a la que habían denominado Gran Confederación Centro-Sur –para neutralizar de alguna manera la dura polarización Este-Oeste – sólo había dejado en pie unas pocas estructuras formales que la fundación Manfredi-Borondón, con la programación digital de María de la Soledad Muñoz Dolores y, sobre todo, de Fito Naser, el gran programador, consiguió hacer, mal que bien, operativas con la trama básica de los intersticios de nomadeo. Aunque costosa – tantos y tantos murieron o desaparecieron para siempre de los circuitos – fue también muy divertida casi siempre, al menos en las narraciones que fueron quedando aquí y allá, y que asambleas de amanuenses –como habían decidido autodenominarse – intentaron recoger y poner en limpio en la biblioteca de don Borondón, en la casa del naranjal de la costa del Levante Ponentino, como se había puesto de moda decir evocando la manera clásica de un siglo áureo mediterráneo.

Pero la gran aventura de organizar los intersticios de nomadeo eficaces no hubiera podido tener éxito –además de la eficacia de la fundación Manfredi-Borondón, que fue clave en todo el proceso – sin la, aunque incompleta, espléndida Operación Ulises que, en sus fases de preparación e inicio –trágicamente interrumpido por la Gran Guerra –, movilizó durante tres años seguidos, y durante unos cuatro meses cada año, a varias generaciones de estudiantes europeos, americanos y asiáticos principalmente, formando y reclutando gente para programas de lo más variopintos y vivaces. Cada una de sus acciones –“desarrollo e innovación”, decían en el lenguaje formal oficial, terrible – se convirtieron en pequeños intersticios de nomadeo estructurado en lo que llamaban “viajes de conocimiento y de contactos”, que entusiasmaban a los chavales, cada vez más en precario, sobre todo tras la Gran Guerra, pero cada vez con más aguante – resiliencia – y marcha. Esas eran las redes que había logrado salvar la fundación Manfredi-Borondón con el joven y gran programador Fito Naser al frente del equipo informático internetero y retozón.

Años después, en pleno huracán del paraíso de las islas en su pleno desarrollo, un ministro de defensa de uno de los gobiernos post-bélicos –de después de la GG, por gran guerra, como se había convenido en datar – de una de las facciones más sectarias e integristo-fundamentalista, que se decía, así, terrible, al que decían Trillo, decidió denominar Operación Ulises a un despliegue militar por todo el Mediterráneo y el Atlántico africano-canario, por los lugares por donde en aquel tiempo llegaban a Europa cientos y miles de africanos en ligeras naves –pateras, cayucos, flucas lindas – para integrarse en los intersticios de nomadeo en sus viajes de conocimiento y de contactos. Una humorada o una malintencionada tergiversación, una maledicencia sin más, al fin, pues al parecer no se lo tomaron demasiado en serio sus colegas de los otros gobiernos europeo-mediterráneos o centrales.

(Dicen los amanuenses que hay por ahí relatos sueltos del tiempo de este malhadado ministro Tri, que están reuniendo bajo el epígrafe “Chocheces del opusiano Tri, ministro de guerra”, pero aún no han llegado a mis manos). (Paso para el tipógrafo).

Cuando comenzaron a llegar las narraciones del paraíso de las islas a la biblioteca de don Borondón, luego de Fito Naser –allí nacido y allí crecido – y como se dice ahora la Biblioteca del Naranjal, se vio la necesidad de estructurar una nueva manera de datar, y se eligió como inicio de esa nueva era –en lenguaje muy del momento – el final de la GG y muerte de Juan Bravo o JB. Fue bastante eficaz el acuerdo formal. A la muerte de don Borondón –el Antiguo, como le decían – en el año 52 de la GG, aquello ya funcionaba perfectamente y la gente de los intersticios de nomadeo –del paraíso de las islas – se entendía mucho mejor en esta nueva datación. En el año 100 de la GG y muerte de JB, este tiempo, se inicia un nuevo ciclo narrativo, pues, de historias del paraíso de las islas en el que los relatos del tiempo anterior adquieren un cierto clasicismo que hay que desbordar, tras un posible balance.

La manera de datar se incorporó de inmediato a las jergas populares, y lo de GG como gran guerra pronto la gente humorista y la del comic la convirtieron en “je, je” en bocadillo, como risa, y la gente lo tradujo a su manera, convirtiéndolo en risa sonora o carcajada. Y, así, alguien podía decir: “En el año 52 –y se reía – murió don Borondón!”. Y todos lo entendían, 52 años después de la “je,je”, de la risa, de la GG, de la gran guerra. Hasta degenerar en aquello de “eso pasó tantos años después de la risa”. Misterio de las divagaciones y las derivaciones.

IV

NONOVELA O PRÓXIMA NONOVELA.

El balance no puede ser positivo ni negativo: es, sin más; que ya es mucho. Siguen los diferentes gobiernos, eso sí, en muchos aspectos casi anulados por otras estructuras internacionales / globales sobre todo financieras. Los viejos intersticios de nomadeo del paraíso de las islas se fueron acoplando a otras redes de desplazamientos, como las turísticas, las de las recogidas de cosechas o las de las obras públicas más diversas, y hasta con las redes de corsarios y clandestinos. La ley de la vida. Cada vez más organizaciones que dieron en llamar no gubernamentales se fueron integrando o coordinando con las redes de nomadeo del paraíso de las islas hasta llegar el conjunto a constituir otra realidad. Superpuesta a la realidad de siempre, o sea, ella misma. La eternidad del instante. La eternidad de la realidad.

Cuando llegó el primer centenario de la GG y muerte de JB, que en el paraíso de las islas se había adoptado como forma de datar, hubo una especie de nueva movida general en busca de referencias. ¿Quién podía sobrevivir, se preguntaron algunas chavalas y chavales más salvajes, de aquella gente de la que nos contaban historias cuando éramos criaturas?

La historia del Pujolito y su amiga Titina se la habían pasado con frecuencia de cris –o críos y crías, como se había puesto de moda abreviar – porque les divertía la manera de razonar tan rara del Pujolito. Y como sabían que las historias que les contaban siempre eran reales, un grupo se dedicó a investigar como “agrupación para trabajo de curso” y,

de entrada, localizaron al tal Pujolito nada más y nada menos que en la vieja casa de don Borondón, luego de Fito Naser, en la que se desarrollaba parte de las historias más antiguas del paraíso de las islas. No le gustaban las últimas novedades tecnológicas de comunicación, pero no resultaba difícil conectar de vez en cuando con él un ratito. Así, supieron que ya tenía 84 años y, lo que era más interesante para l'estudiants

–bueno, me estoy adaptando, soy el amanuense contratado; dejarlo como flash anticipador. (Nota para'l tipógraf's) –

era que su amiga del alma Titina seguía con él, a su lado, y seguía llamándole loco y descolocado todo el tiempo y tratándole con los mismos melindres de siempre. A media docena de chics –sí, así, chicas y chicos – les entró ganas de ir a conocerlos. Podían formar “agrupación de viaje de verano” o “de conocimientos y contactos”, como decían de antiguo, ya desde la época de juventud del Pujolito y la Titina más de medio siglo atrás. Era una solución fácil, que continuaba la de “agrupación para trabajo de curso” y permitía mayor apertura. Podían acercarse a la casa del naranjal, o de Fito Naser, antes de don Borondón, estar allí para filmar y entrevistar durante un par de semanas, y luego pasar por tierra de Hamuines, pues al parecer tenía por allí mucha gente que había tenido relación con él. Durante el final de curso prepararon la hoja de ruta digital, bastante complicada de elaborar bien, con todos los enlaces en firme, cerrados.

No debemos caer en el pecado de Amanuenses que reflexionan sobre su propia escritura, con tanta frecuencia aún la pluma, y si es estilográfica antigua de bellas tintas mejor, la “péñola mía” del loco hispano-ché. Por ello eludimos adentrarnos en el laberinto de los programas utilizados y en circulación.

FIN DE LOS PREVIOS o fin de los balbuceos

Soy el amanuense contratado para dar el visto bueno final de este complejo relato, o no-novela, antes de pasárselo al tipógrafo; creo que antes llamaban edición a este trabajo, trabajo de editor, pero ya no está claro con esta complejidad nueva que ha alcanzado la puesta a limpio de textos de la biblioteca del naranjal, tantos de ellos reliquias de diferentes tiempos entreverados. El caso es que este galimatías de “Previos” quiero cerrarlo así, para dar paso a lo que es propiamente dicho, o dicha, “la próxima nonovela”. En la que verán el lío que se traen los diferentes autores/amanuenses o gente que interviene en el manejo de los textos y en el encauzamiento de la narración, el lío de las autorías... Pero prefiero no insistir en ello, y que lo vean por sí mismos; deseándoles, eso sí, un feliz viaje.

Y más aún, teniendo en cuenta que otro amanuense o grupo de trabajo puede tomar de nuevo el texto y sus borradores y añadir, suprimir o cambiar el orden de algunos contenidos. Puro balbuceo. Pura provisionalidad.